

Atziên y el dragón

Guillermo Leone

# Atziên y el dragón



Guillermo Leone

# Capítulo 1

## Atziên

Atziên era un mago excepcional. Su contextura fuerte, su carácter enérgico, su voz grave y segura, importante a la hora de lanzar conjuros, y, sobre todo su alma noble, hacían de Atziên el mago que toda aldea querría tener.

Atendía diligente cada una de las necesidades de su aldea, desde aliviarles un dolor de estómago, encontrar animales perdidos, hasta ir a buscar el alma de alguien que se hubiera extraviado en otros mundos a causa de algún evento traumático o por la labor de alguna criatura maligna.

Incontables veces Atziên había puesto en riesgo su propia vida, no por falta de consciencia sino por el compromiso impecable con su deber. Jamás pensó en su propio riesgo o en su beneficio personal, ni antes, ni ese día en que emprendió una misión cuyo costo fue el más caro que había pagado. Mientras subía la montaña, un sólo pensamiento lo habitaba: librar a su aldea de las muertes en manos de esa criatura del mal.

Sus pies estaban prensados con pieles de huambo (un animal parecido zorro pero tres veces su tamaño) eso evitaba que se hundiera en la nieve y los resbalones en el hielo. Su cuerpo enorme parecía mayor aun por el abrigo que le permitía soportar la nieve y los golpes de alguna lucha o caída. Portaba una lanza y un hacha, armas rudimentarias para la faena que tenía por delante, sin embargo, no eran las únicas armas con que contaba: su magia era poderosa y la fuerza de la determinación que le prestaba su ira lo era más. Pocos días antes, Nami, una niña de seis años a quien él amaba especialmente porque también corría la magia en sus venas, había muerto en sus brazos luego de haber sido alcanzada por las llamas que inició el dragón.

Cada paso que subía más se enardecía su mirada, recordando los momentos compartidos con Nami, pensando que ya no podría enseñarle más sobre los secretos del arte de la magia. Su mirada enrojecía de ira. Iba determinado a matar o morir.

La bestia maligna había destruido su comarca casi por completo y se había alzado con la mayor parte de las ovejas y también con varios aldeanos que halló a su paso. La aldea era tan pequeña que no tenía soldados, Atziên era el único guerrero en la aldea y su función era defenderla de cualquier amenaza, sea humana o no.

Algo juntaba los destinos del mago y del Dragón: él podía enfrentarse a la criatura quizás porque también había algo animal en su interior. Su pelo

rojo y abundante, barba, pelos, dureza, su tamaño... todo aquello más una mirada salvaje lo hacían temible incluso para las bestias. Los aldeanos que lo vieron subir la montaña gritando de furia sintieron compasión por la bestia.

## Capítulo 2

### El dragón

Llegó a la cima. Allí estaba el mismísimo demonio, mirándolo fijo desde la estatura de treinta hombres. Atziên, quien no conocía el miedo, lo encaró con toda la fuerza de su atención como si fuesen iguales en tamaño y poder. La atención lo es todo, cualquier mago sabe eso: no importa lo que hagas, cuando la atención es fuerte, marca una diferencia abismal. Las miradas de los magos no sólo ven la superficie, sino que también, merced a un enfoque de su voluntad, ven la mente y ejercen control sobre quien los mire. Ambos, bestia y mago, enfocaban todo su poder en sus miradas para medir y doblegar a su adversario.

Los Dragones, por su parte, son criaturas antiguas. Sus mentes atávicas conocen la lengua de las cosas. Su magia es difícil de igualar. Son capaces de enloquecer a un hombre con sólo mirarlo, pero Atziên estaba lejos de ser un hombre común. Luego de horas de acecho y de girar observándose en el círculo de rocas donde se atrincheraba el Dragón, Atziên pudo al fin entrar a la mente de su enemigo. Lo que encontró lo dejó totalmente perplejo.

No hubiera sido la primera vez que un dragón reduce a cenizas a un mago sin embargo ese dragón no había intentado matarlo, talvez por saber que se trataba de un mago. Lo que había en los recovecos de esa arcaica mente no fue ira, ni crueldad, ni indiferencia. Su mente estaba repleta de una única substancia: miedo. La bestia estaba aterrada. Los dragones, caracterizados por su impiedad en combate con humanos, suelen vencerlos. Incluso a los magos más poderosos, pero este dragón no presentó combate, no desafió ni amenazó. Sólo temía y eso sí que era inusual.

Atziên decidió buscar la fuente de ese miedo. Hurgó y hurgó y en cada intento parecía que más profundo se escondía la causa. Por fin descubrió el motivo de su terror: era una hembra y guardaba en su cuerpo un huevo fecundado. Ese hecho sucedía cada trescientos años, y mágicamente, estaba sucediendo en ese momento. La hembra de dragón temía, no por su vida, sino por la vida de su cría.

En los tiempos de gestación las hembras dragón deben comer mucho más, y su apetito es tan grande que suelen perder totalmetne el control. Pero ¿se les puede culpar por ello?

## Capítulo 3

### El encuentro

Llegó a la cima y allí estaba, mirándolo fijo desde la estatura de treinta hombres, pero aún así Atziên lo encaró con toda la fuerza de su atención, como si fuesen iguales en tamaño y en poder. La atención lo es todo, cualquier mago sabe eso: no importa qué hagas, cuando la atención es fuerte, marca una diferencia abismal. Las miradas de los magos no sólo ven la superficie, sino que también, merced a un enfoque de su voluntad, ven la mente y ejercen control sobre quien los mire. Ambos, bestia y mago, enfocaban todo su poder en medir y doblegar a su adversario.

Los Dragones, por su parte, son criaturas antiguas. Sus mentes atávicas conocen la lengua de las cosas, su magia es difícil de igualar, pueden enloquecer a un hombre común con sólo mirarlo, pero Atziên estaba lejos de ser un hombre común. Luego de varios minutos de girar mirándose fijamente en torno al gran círculo de rocas donde se atrincheraba el Dragón, Atziên pudo entrar a la mente de su enemigo pero lo que encontró dejó totalmente perplejo.

Ese dragón no había intentado matarlo apenas lo vio. Claro que supo que se trataba de un mago, pero no hubiera sido la primera vez que un Dragón reduce a cenizas en instantes a un mago. Para su asombro no era ira, no era indiferencia; lo que el dragón sentía: era pánico.

La bestia estaba aterrorizada de verlo. Los dragones, caracterizados por su impiedad en combate con humanos suelen vencerlos, incluso a los magos, pero este dragón no abrió combate, no desafió ni amenazó. Sólo temía y eso sí que era inusual.

Atziên hurgó la atávica mente y por fin descubrió el motivo: era una hembra y guardaba en su cuerpo un huevo fecundado. Ese hecho sucedía cada trescientos años, y mágicamente, estaba sucediendo en ese momento. La hembra de dragón temía, no por su vida, sino por su cría.

## Capítulo 4

### **El tetraedro**

Por ser las criaturas más antiguas del universo, los Dragones dominan lo que nosotros llamaríamos "*magia*", que son en verdad simples leyes que, por estar fuera de nuestra comprensión, no podemos dominar. Ellos conocen la naturaleza de las fuerzas que enlazan, pensamiento, energía, materia y forma. Conocen el modo en que el tetraedro, el molde lumínico modulado a través del pensamiento, confiere forma a la materia. Este saber les permite, merced a un esfuerzo de su voluntad, modificar la estructura y configuración de su propia materia. No se trata de una simple ilusión, es mucho más que eso, pueden efectivamente cambiar de forma a voluntad. Una cosa es cierta, el dragón hubiera podido esconderse transformándose en un animal cualquiera.

Sin embargo, dicho arte entrañaba algunos riesgos, uno de ellos fatal: si permanecían demasiado tiempo bajo una forma ajena a la de ellos, se exponían a que la nueva forma se impregne en la materia tan fuertemente que queden atrapados para siempre en esa forma.

Otro de los riesgos es que, ni dragones ni humanos, pueden cambiar de forma durante una gestación. Simplemente porque no toda la materia que involucra su cuerpo les pertenece. Podrían cambiar de forma ellos, pero la cría que llevan dentro permanecería en su forma original, lo que podría significar la muerte de ambos, dependiendo del caso. Así que el dragón no usaría la mayor parte de su poder para no afectar la vida de su cría. Era un riesgo que ella no iba a correr. Es por eso que no usaba su magia contra Atziên, y es por eso que estaba aterrada.

## Capítulo 5

### **El conflicto**

Al descubrir esa vida inocente, Atziên se dio cuenta de que no podía matar a la bestia. Los Dragones no eran necesariamente criaturas del mal. Sólo algunos, como aquel, perdían su rumbo por hambre, por miedo a la extinción, porque habían sido atacados o muerto alguno de su linaje.

Atziên no mataría jamás a una criatura que no fuese maligna, pues eso iba contra su función en el cuidado del balance del universo. Lo que le daba su poder era justamente el ser un servidor del balance.

El conflicto lo embargó pues Atziên sabía que esa bestia, aun en su estado y con su magia limitada, podía con una exhalación evaporar a varios humanos de un suspiro. Así que hizo la elección más difícil de su vida: puso un sortilegio de amarre sobre el dragón, como si lo atara con una cadena mágica, para que no pudiera volar. Usó uno de alianza con la tierra, un tipo de sortilegio que pocos magos dominan y hace uso de fuerzas de la naturaleza para sujetar algo por atracción. Se aseguró de usar un sortilegio que no dañaría a la criatura inocente en sus entrañas. Apenas lo hizo escuchó las amenazas del dragón, pero Atziên sabía que no lucharía.

## Capítulo 6

### La despedida

Atziên no tenía ninguna duda. Él sabía que, a veces, la vida conocida da un giro y ya no te pertenece más. Se abre un nuevo camino y resistirse puede ser peligroso.

Fue a su comarca, el lugar que lo vio crecer, donde tantas historias compartidas lo anclaban. Allí fue donde lo cuidaron cuando sus padres murieron por la epidemia roja, que diezmó la población dejando la mitad de las personas. Fue ese dolor, y toda esa pérdida lo que hizo que despertaran sus habilidades de mago, porque dicen que sólo ante la tragedia y la necesidad se despiertan los poderes internos.

Atziên se despidió para siempre de cada uno de los aldeanos. Lloraron amargamente. Se dijeron hermosas palabras pero ni una sola alma en al aldea cuestionó la decisión del mago, pues, sabían que él obedecía designios y que nadie podía cambiar su destino. Si había tomado esa decisión era el único camino posible.

Lo sabían, aunque no lo entendieran. Porque el mundo de la magia siempre es incomprendible para los mortales. A veces separarte para siempre de quien amas es el mayor acto de amor cuando lo haces para cuidar de la otra persona, y eso es lo que Atziên estaba haciendo.

El mago de cabello rojo subió al cuello del dragón, enlazó su mente a la del animal y seguidamente deshizo el sortilegio que los amarraba a la tierra.

El dragón inmediatamente alzó vuelo sin intentar resistencia al yugo del mago, ahora Atziên era su dueño y el animal volaba ciego guiado por una voluntad ajena.

El mago se volvió para dar una última mirada a la tierra que le había dado la vida. Todo lo que era y sabía lo había recibido en ese lugar. Mientras se alejaba sintió una profunda tristeza, como jirones de niebla que opacaron su ánimo.

## Capítulo 7

### **El destierro**

El ancho mundo estaba frente a él. ¡Su comarca parecía de repente tan pequeña! De pronto tuvo una revelación: ya no había sitio para todo lo que le quedaba por aprender. Sin preámbulos, una profunda y apaciguadora paz comenzó a inundar su espíritu. Era la forma en que su corazón le decía que estaba siguiendo el camino correcto.

Luego de semanas de vuelo llegaron a una isla pequeña en los confines del mundo. Lejos de humanos. Apenas mar, rocas, aves, peces... un vasto horizonte de acantilados, olas turquesa y atardeceres sin igual.

Apenas llegaron Atziên se sumió en la tarea de levantar un sortilegio de encierro y ocultamiento. Comenzó con una esfera pequeña que fue ampliando hasta abarcar mil kilómetros. Le llevó seis días concluirlo y gran parte de sus energías.

El dragón lo observaba indiferente y cada tanto se sumergía en el mar cazando peces para alimentarse. Cuando concluyó se sentó frente al dragón y dijo "ahora estaremos en paz". Y luego abrió su mente al dragón para que supiera cual era su propósito. El dragón supo que nunca podría abandonar esa isla. Que Atziên se había convertido en su guardián y había decidido alejarse de su mundo conocido para recluirse en los confines y vigilarlo el resto de los tiempos que ambos tuvieran. Al descubrir esto, el dragón dio un alarido tan fuerte que se escuchó hasta las comarcas más distantes del mundo.

## Capítulo 8

### **Zivcarr**

La cría nació y fue creciendo en compañía de su madre y de Atziên . Reconocía a ambos como las únicas criaturas del universo para él. Dialogaban con sus mentes y Atziên lo educaba al igual que su madre lo hacía. Conforme pasaba el tiempo la madre dragón fue olvidando su sed de personas, y su deseo de escapar, pues cualquier hábito bueno o malo que no se ejerce es, con el tiempo, olvidado. Nació una relación particular entre los tres, tan íntima que sus mentes podían oírse una a otra y tenían sueños conjuntos también. En dicho acercamiento, los animales se tornaron un poco humanos, y Atziên despertó aún más su aspecto animal. Se desdibujaba la línea entre los reinos de la creación a los que cada uno pertenecía, y también entre el bien y el mal. Ahora todo era naturaleza.

Y es esta la historia de Atziên, un mago guerrero que por amor a los suyos supo renunciar para siempre a la presencia de quienes más amaba para convertirse en guardián y protector de una criatura antigua cuya alma oscurecida por dolores atávicos la había llevado a asediar a su comarca. Pero hay más...

## Capítulo 9

### **El regreso**

Quinientos años después, el joven dragón ya era adulto. Tanto su madre como Atziên habían muerto, y comenzó a sentir un impulso de alejarse de la soledad. Como el mago le había dejado todo su conocimiento supo cómo deshacer el hechizo de encierro y emprendió el regreso a la tierra donde fue concebido. Supo llegar pues la mente de Atziên y también la de su madre estaban en él.

Apenas llegó a distancia prudencial y, sin que nadie notase su presencia, cambió su forma cómo sólo los dragones saben hacerlo y se encaminó hacia la comarca. El joven dragón entonces se presentó bajo la única forma que conocía fuera de la de dragón, tomó la forma de Atziên.

Los habitantes reconocieron al "hombre leyenda", aquel mago que renunció a su propia libertad para ser guardián de una criatura antigua. Celebraron durante varios días su regreso y le dieron todo tipo de regalos hechos por ellos. Y le entregaron la casa que había sido de Atziên, la cual estaba bien mantenida porque era un tributo al mago. Todas sus pertenencias estaban intactas. De pronto se dio cuenta de lo maravilloso que es estar con gente que te ama, algo nuevo para el inexperto dragón. Por otro lado, hacía años que no tenían un mago que los protegiera de amenazas y enfermedades. Era para ellos un milagro que hubiese vuelto el legendario Atziên.